LIBRARY
OF THE

DIOS Y EL DIABLO

-O-

EL ARZOBISPO-PRESIDENTE

Folleto relijioso-político.

POR

MARTIN PALMA.

VALPARAISO:
IMPRENTA DE LA PATRIA,
CALLE DE LA ADUANA, NUM. 90.

1868.

322
P18d

DIOS Y EL DIABLO

O EL

ARZOBISPO-PRESIDENTE.

Nuestros propósitos.

I.

La lucha encarnizada de los partidos, los desenfrenos del odio y de las venganzas, son un hecho, y por desgracia, un hecho lamentable que nos ha perjudicado en las pasadas épocas, que nos compromete en la presente y que nos perderá en el porvenir, si no abandonamos el terreno de las personalidades que agrian para concretarnos a los principios que ilustran.

Los cálculos de la envidia, del interes y del amor propio, se encuentran en juego; ellos se chocan y se animan, se combaten y se asimilan alternativamente, porque domina la personalidad y no el patriotismo, porque quieren la supremacía de los hombres y no de los principios: hé aquí el oríjen de nuestros vaivenes, de nuestras encarnizadas luchas y de nuestros sangrientos trastornos: hé aquí la historia de la latina América y hé aquí tambien la nuestra.

750289

II.

La acusacion de don Manuel Montt, acusacion sin lójica, acusacion sin causa, acusacion fuera de todas nuestras reglas

137 31 Lanu
Sec. Pac. Reference 30c30 Popular

constitucionales, acusacion de envidia y odio, prueba, a no dudarlo, que son únicamente los menguados intereses de círculo, aquellos que dominan en la política de nuestros gobernantes; y si esto es el hecho, ¿dónde iremos entónces a buscar la justicia? ¿Dónde hallaremos la equidad que tanto se necesita para afianzar la paz e iniciar el progreso? Preciso es remontarnos mas alto que las ambiciones de círculo e ir allá donde las pasiones desaparecen, donde la razon, escenta de preocupaciones, ve el bien, lo comprende, lo analiza y trata de llevarlo al terreno de la práctica.

Nosotros, que preferimos ante todo la idea al partido, y el triunfo del pensamiento al triunfo del individuo, queremos la verdadera enseñanza y la verdadera doctrina para los pueblos: hé aquí por qué nos presentamos casi solos en el palenque, sin estar sostenidos por nadie, sin hacer a nadie solidario o partícipe de nuestras creencias, comprometiéndonos, nosotros solos, porque es mas que probable que desagrademos a todos los bandos; pero no sacrificaremos por esto nuestras convicciones íntimas, porque los hombres y los acontecimientos pasan, miéntras que la justicia y la verdad son inmutables, mientras que el pensamiento subsiste, se desarrolla, se estiende, se propaga, a despecho de los obstáculos, a despecho de la ignorancia, a despecho del fanatismo; y se propaga por todas partes, y domina los siglos, y se hace dueño de los tiempos, y penetra cual la luz en el hogar del rico como en el hogar del pobre, y abarca las jeneraciones que se suceden y las intelijencias que nacen, difundiéndose en los espacios, porque la idea es un destello de Dios y nunca debemos sacrificarla a los efímeros intereses de los hombres, a las pasiones de los partidos, al triunfo de este o del otro círculo, pues es hecha para el bien y progreso de todos, para el bien y progreso de la humanidad en jeneral.

III.

Segun esto, para llenar el objeto que nos hemos propuesto, para ir en contra de las preocupaciones que nos

agobian y para atacarlas de una manera resuelta y de frente, vamos a un mismo tiempo a tomar en cuenta la política triste y menguada de la administracion actual, pues nos es imposible desprendernos absolutamente de los acontecimientos y de las personas, porque nadie ignora que los hechos están unidos a la idea o son el resultado de ella, así como el cuerpo está unido al espíritu, así como el efecto nace de la causa, así como el movimiento es la espresion natural e inmediata de la voluntad; de consiguiente, no debe estrañarse nuestra manera de raciocinar y la especie de solidaridad que damos al principio y al acto.

Por esto es verdad que al tratar de los hombres y al tratar sobre todo de una celebridad que hace nuestro orgullo nacional, de un individuo que ha impulsado nuestra república, de un servidor que ha aumentado en todos sentidos nuestro progreso, no nos concretamos solamente al terreno de la filosofía; pero tambien es cierto que nos es imposible prescindir de él, y que, aun cuando lo pudiéramos, no lo hariamos, porque si es innegable que defendemos la inocencia de aquel a quien quieren arrastrar de todo punto al banco de los criminales, no es ménos cierto que nos empeñamos en quitar la venda al pueblo, en enseñarle los verdaderos principios, la verdadera relijion, la verdadera doctrina del Cristo, para que aprenda ese pueblo a conocer a los fariseos hipócritas, a los farsantes del templo, a los especuladores sacrílegos, a esos sanguijuelas que se pegan al cerebro de los individuos para quitarles la razon, y al sudor de los proletarios para arrebatarles, con fútiles pretestos, su escasa ganancia..... ¡Vampiros verdaderos de la humana especie, ellos chupan, sin compasion, sin misericordia, sin escrúpulo, la sangre de los pueblos por quienes derramó Jesucristo la suya!.... Verdugos sin caridad, ellos aumentan la pesada carga del pobre en vez de aliviarla como lo queria y lo ordenaba el Maestro..... Embusteros sin fé y sin conciencia, ellos han desvirtuado la palabra, han terjiversado el pensamiento, han pisoteado la doctrina del que murió en una cruz de ignominia por enseñar la humildad y la caridad al hombre!—¿y aun se pretenderá que no les quitemos

la máscara? No; ya que la ocasion se presenta, ya que ellos mismos han tenido la imprudencia de provocarla, es preciso que arranquèmos, una vez para siempre, la careta con que se cubre la impostura clerical para que desaparezca el ídolo a la vez que el fanatismo: el ídolo a quien muchos adoran sin razon y el fantasma a quien muchos temen sin motivo.

IV.

Però al echarnos en el espinoso y vasto terreno de la filosofía, no tema el pueblo que seamos oscuros e inintelijibles, pues nuestro modesto y sencillo lenguaje es hecho para él, porque es formado y nacido de su propia escuela, de esa escuela sin pretensiones científicas y que solo aspira a la claridad del concepto, despojándose de la hueca fraseolojía que tanto enorgullece al que la escribe o al que la pronuncia y que tan poco aprovecha al que la lee o al que la escucha.

Por esta misma razon recorreremos sin fausto, sin brillo y sin aparato las rejiones de la moral que se encuentran en la naturaleza, y las rejiones de la teolojía, que se hallan en la fantasía y capricho de cada hombre, de cada jeneracion, de cada secta, de cada pueblo, e iremos por consiguiente a buscar la diferencia que existe entre el principio inmutable y la creencia pasajera, entre la verdadera relijion cristiana y la falsa, entre la abnegacion del verdadero sacerdote y la impía especulacion del hipócrita, entre la consoladora idea de Dios, cuya existencia se divisa por todas partes, y la ridícula invencion del Diablo que atinje el alma y cuya existencia mitolójica rechaza el exámen filosófico y la razon ilustrada, pero que los sacerdotes han sabido aprovechar, dandoles pingües ganancias a los traficantes de cada uno y de todos los cultos.

Al emprender esta árdua y peligrosa tarea, al comenzar tan escabroso terreno, nos hemos propuesto únicamente servir al pueblo, a ese pueblo a quien amamos de todo corazon, puesto que nacemos de él, y a quien sentimos ver

encorbado bajo un fanatismo estúpido y subyugado por una falanje avara e hipócrita... a ese pueblo que se levantará mañana con una conciencia libre, ilustrada y valiente para consolidar la república, para establecer la democrácia, para alzar el pendon de la soberanía individual, para plantear mui alto el sagrado estandarte de la caridad evanjélica y de la fraternidad cristiana, para augurar dias felices a la patria de nuestros hijos;... pero para llegar a tan alto resultado es preciso combatir las doctrinas fatales que aun nos gobiernan, y para combatirlas no haremos mas que esponerlas sencillamente a la luz de la razon, de la lójica, de la moral, de la filosofía, de la conciencia y hasta del Evanjelio que pretenden seguir los malos clérigos, y de quien se han apartado y con quien están en pugna abierta; asi verá el pueblo el engaño en que vive y las funestas como absurdas contradicciones en que los mantienen esos embusteros que han tenido la audacia de decirse Ministros de Dios y que solo servirian para Ministros del Diablo, si éste en realidad existiera.

V.

Nada nos importa acarrearnos adversarios y aun enemigos; nada tampoco que nos rechace el mayor número, y ménos aun conseguir un insignificante lucro o la efímera aureola de una reputacion que ha llegado ya a sernos indiferente; pero, oscuros proletarios de la idea, deseamos que ésta surja, deseamos minar las preocupaciones que embarazan la marcha de nuestro pueblo, deseamos quitar los estorbos que detienen su progreso, deseamos arrancar de raiz el árbol del fanatismo para a que su mortífera sombra no se cobijen nuestros conciudadanos; y aun cuando nuestra ingrata y penosa tarea no nos diera otro resultado que ún solo prosélito, ni nos proporcionara otra ganancia que la estéril labor hecha en beneficio de nuestros compatriotas, siempre habriamos conseguido algo, siempre habriamos puesto nuestro pequeño continjente en el universal trabajo

que emprenden los pensadores modernos, siempre tendriamos la satisfaccion de haber cumplido con nuestro deber, y por esto, siempre nos quedaremos en la brecha para resistir los ataques y para dirijirlos, para defender la libertad y para rechazar la tiranía, para sostener con nuestras débiles fuerzas las invasiones del despotismo sacerdotal y del despotismo político, para decir a nuestros hermanos: "la verdadera creencia relijiosa está en Dios y en sus leyes inmutables, y la verdadera creencia social a la vez que evanjélica está en la independencia del individuo tomando en consideracion la independencia de todos, o lo que es lo mismo, el bien jeneral de la especie."

Sabemos de antemano que nos han de tratar de utopistas y de herejes; ¡qué nos importa! seguiremos nuestras inclinaciones y esto basta a nuestra conciencia; deseamos el bien de los pueblos y esto nos deja satisfechos; combatimos el fanatismo clerical y esto nos alhaga; trabajamos por destrozar los privilejios, por destruir las oligarquías, por establecer en todo y por todo el santo dogma de la libertad, y esto nos sostiene en nuestros propósitos, porque alienta nuestra fé y nuestra esperanza: esa esperanza de que cree en el bien, porque cree en Dios, esa esperanza en el porvenir que endulza las amargas realidades del presente y que da ánimos aun en medio del triste desengaño...

Adelante... si las preocupaciones dominan todavia, si los odios viven, si las venganzas se ostentan, si hai perseguidores y perseguidos, verdugos y víctimas, pillos y crédulos, estafadores de Iglesia e idólatras ilusos; sin embargo vése ya en el horizonte un nuevo crepúsculo, consistiendo nuestro deber en hacer de modo que aparezca cuanto ántes el dia de la libertad para que nos alumbre el sol de la justicia y gocemos del reino de Dios anunciado por Cristo.

La sotana-fantasma

I.

La civilizacion se aumenta dia a dia, y a medida que sus rayos luminosos se esparcen, el prestijio de los ultramontanos se pierde.

En vano quieren detener la marcha progresiva de la intelijencia; imposible: ella camina, se estiende, penetra, inunda todos los continentes, y cuanto mas terreno gana, los antiguos monumentos del fanatismo se desmoronan, caen, desaparecen, y el omnipotente dominio del clero ultramontano se anula.

En vano se empeñan por ponerle algunas barreras, algunos diques, algunos fuertes murallones; no importa, la ola del progreso se detiene un momento, es verdad, pero siempre sube, sube... y al fin los mina y los sumerje...

En vano se inventan nuevas creencias y nuevos dogmas relijiosos, en vano se amenaza a los pueblos con los rayos del Vaticano, en vano tratan de hacer ecuménicos concilios; y a no es tiempo,—la intelijencia humana ha tomado mucho vuelo y sube... sube a rejiones mas elevadas; y tanto cuanto esa intelijencia se alza, el influjo del sacerdote fanático disminuye, desaparece en los torrentes de vivificadora luz, porque su reino es el de las tinieblas y su trono está basado en la ignorancia y no en la verdad, en la codicia y no en la caridad, que es la que enseña el Redentor.

Oh pueblos, mirad un poco la historia, estudiadla, ved lo que ella os dice, lo que ella os demuestra de una manera palpable y así cesareis de temer a ese fantasma negro que denominamos clérigo y así renacerá en vuestros corazones la esperanza de que está próximo a aparecer el glorioso dia de la libertad y de la relijion verdadera!...

Mirad: los Oráculos y las Pitonisas cayeron para no levantarse mas... Los sacerdotes del paganismo con sus templos y sus dioses están sepultados, cubriéndolos el polvo de un eterno olvido; ¡y sin embargo esos Oráculos, esas Pitonisas, esos sacerdotes eran talvez mas omnipoten-

tes y mas respetados que los nuestros! ¿Por qué, entónces, hemos de temer tanto a éstos? Hoi la civilizacion marcha mas rápida que en los siglos que nos han precedido; ¿por qué desconfiar de su obra? ¿Por qué no tener fé en su accion, cuando la hemos visto y la estamos viendo en cada dia, en cada instante de la vida del hombre, cuando la palpamos a cada paso que dan las sociedades?

Mirad: hace mui pocas centurias que los Papas disponian á su antojo de los tronos, de los pueblos y aun de los continentes; y ahora ¿a qué ha quedado reducido ese poder? A nada o casi nada; pues su trono vacilante caeria hecho trizas si no lo apuntalaran las bayonetas francesas; pues su palabra desprestijiada no se escucha sino en un estrecho recinto, pues sus furores no se temen sino por mui pocos; y todo esto por haber abandonado el sendero trazado por Nuestro Señor Jesucristo, por haber preferido las mundanas vanidades a la práctica y a la espiritual enseñanza del Evanjelio en su forma sencilla, pura, sublime, es decir, en la humilde y grandiosa forma practicada y señalada por el Maestro!

¿Y qué prueba esta decadencia de un poder omnímodo? ¿Qué significa que la púrpura de los príncipes del catolicismo, tan respetada ántes, caiga ahora hecha despreciables jirones, y que la negra sotana de la negra milicia no sea sino un mero fantasma? No nos engañemos: lo que hai de cierto es que el templo del fanatismo se derrumba y que sus pesados escombros sepultarán tarde o temprano a los que han abusado de la ignorancia de los pueblos.

II.

Pero no hai necesidad de consultar la historia para ver que el clero católico, salvo honrosas y santas escepciones, pierde palmo a palmo el inmenso terreno que ántes ocupaba en la conciencia humana. No hai necesidad de remontarse hasta el trono pontificio para invertigar la decadencia sacerdotal. No hai necesidad de ir a otros hemisferios, de consultar otros paises para palpar la decrepitud de los fari-

seos de la Iglesia porque tenemos la esperiencia en el nuestro, o lo que es lo mismo, en nuestra propia casa.

Que venga mas tarde o mas temprano su anulacion completa, que pase despues a ser un mero recuerdo histórico como el antiguo paganismo, que se convierta y dejenere como sucederá indudablemente, tal cual le ha acontecido a las creencias de otra época, es fuera de duda que hoi es mui distinto de ayer y que mañana será aun mas diferente... Es fuera de duda que el respeto que entre nosotros se tenia al clero ha bajado de muchos grados, de tal manera que ahora ese respeto casi es de fórmula, casi es nominal... empero, nadie sino ellos tienen la culpa, no hai motivo para quejarse; es su propia hechura, pues ellos abandonaron la lei para establecer su capricho; abandonaron los eternos principios de la moral eterna para poner en su lugar un culto de especulacion, de ignorancia y de lucro; abandonaron la caridad por la intolerancia, la elevacion de la idea por la ceguedad del fanatismo, la noble humildad por la altanera soberbia, el desprendimiento de los bienes terrestres por la opulencia del rico y la prerogativa del noble, el sacrificio por el sibaritismo, en una palabra, la relijion de Dios por la relijion del diablo, ¡y aun pretenden que la humanidad los siga y acate!... Imposible... si vuestro reinado no ha concluido, camina a tu término... No podemos señalar el dia ni la hora, pero la marcha de las sociedades y el desarrollo de la intelijencia lo demuestra, así como la lei del perfeccionamiento que rije al orbe lo efectuará a vuestro despecho.

Lo estamos viendo; no há mucho el sacerdote infundia respeto, talvez amor... se tenian por él las consideraciones de su ser privilejiado, se le acataba en todas partes, se le escuchaba como un oráculo y su palabra se consideraba poco ménos que infalible; ¡qué diferencia a lo que sucede actualmente! Ahora pasa desapercibido como un simple particular, esto es si no provoca cierta hilaridad; ahora se le confunde con el vulgo, y no solo se le confunde, sino que aparece pintado en grotescas caricaturas, siendo el hazme reir de todos y aun de los muchachos. Ahora se ven-

den en las plazas, en las calles, en los cafées, en las estaciones de nuestras lineas ferreas, esa mascarada sacerdotal, que provoca las bufonadas y tras de las bufonadas, la risa del desprecio... ¿y por qué? ya lo hemos dicho; porque han abandonado el templo para introducirse en el palacio; porque han querido dominarlo todo, hasta aquello mismo que espresamente les habia vedado el Maestro; porque se han apartado del principio cristiano, que es todo abnegacion i amor, para adoptar la persecucion, la venganza, el odio para todos aquellos que no son con ellos y que no piensan como ellos.

III.

No está mui distante la época en que el Arzobispo y su clero gozaban de alguna reputacion, en que infundian todavía algun respeto y algun temor. La ruidosa cuestion de los canónigos, que se evaporó como el humo, y la actitud cobarde de la Corte, son una prueba incontestable de ello; pero este error, de unos y de otros, lo han tenido que pagar bien caro, pues todavía sufren sus consecuencias ¡y quién sabe hasta dónde y hasta cuándo se estenderá el mal!

Los canónigos, fuertes de su derecho, pero acostumbrados a la obediencia, llenos de humildad, deseando quitar toda escision entre los miembros de un mismo clero, no tomaron en cuenta la justicia de su causa, sino que, cediendo a un sentimiento noble, a un sentimiento esencialmente evanjélico: la union de la Iglesia, se prosternaron ante el orgulloso prelado, cuya soberbia triunfante, los acojió gustosa, porque de esta manera quedaba satisfecho su orgullo y porque se haria fuerte contra el gobierno que habia amparado, como era de su deber, a los oprimidos; pero ¿se efectuó por eso la verdadera conciliacion? ¿Olvidó el vengativo prelado que los canónigos habian recurrido al gobierno para que los sostuviese en su derecho? No; por el momento ocultó sus resentimientos, esto entraba en su táctica; pero su conducta posterior ha demostrado su concentrada rabia

humillándolos cuanto ha podido, postergándolos, y aun despojándolos, de lo que les venia en derecho... Ahora, preguntamos: ¿merece fé, merece acatamiento, merece consideraciones un hombre que obra así? No se ha acarreado él mismo el desprestijio de que goza él y la fraccion del clero que lo sigue por conveniencia, que lo acaricia por temor, que lo adula por interes? Indudablemente, el Arzobispo debe estar viendo, por mas que lo ofusque el incienso de sus paniaguados, que se pierde y pierde a sus adeptos en el concepto público y que su morada sotana es un mero fastasma, que en breve no asustará a nadie.

Pero, no podemos negarlo, en la época del acontecimiento a que nos referimos, ejercia alguna presion el poder clerical, y en prueba de ello vemos al gobierno sesgar y no mandar de hecho al destierro al ciudadano que infrinjia las leyes y que tenia la audacia de considerarse superior a los altos poderes del Estado, es decir, superior a la nacion a quien esos poderes representan. Pero el gobierno temió a la sotana fantasma y hoi sufren los hombres de aquella época las consecuencias de aquella falta. El Arzobispo se envalentonó, creció su soberbia, se hinchó su piel y hoi arroja su ponzoña... si la vara de la justicia hubiese aplastado la cabeza de la víbora, se habrian evitado sus venenosas mordeduras y se habria muerto de un solo golpe, no el hombre cuya vida deseamos se conserve, sino el principio, y no habriamos visto al orgulloso sacerdote mezclado en la política y teniendo en sus manos las riendas del gobierno. Afortunadamente, ese predominio es transitorio, porque no puede resistir al choque de la civilizacion que lo echara en tierra, pues hace tiempo que en Chile la sotana es una fantasma; y si en la actualidad conserva algunos mirajes de influencia, no es por ella misma, sino por los intrigantes que la esplotan y por los imbéciles que la apoyan.

IV.

El clero de la curia arzobispal, está sin duda de plácemes, se cree fuerte, se cree poderoso, se cree infalible, se

cree como en los antiguos tiempos: el *factotum* de las sociedades, porque domina a un Presidente débil, y cuenta en sus filas con un ministro astuto; pero no considera que ese poder es efímero, pues ya no reina en el pensamiento y en la conciencia del hombre que es lo que constituye la verdadera fuerza, lo que hace sólida y verdadera la creencia; y en prueba de ello vamos a demostrarlo con un hecho reciente que da la medida de su influencia, o mas bien, la medida de su nulidad.

Hace pocos dias que, alucinados los clérigos con ciertas apariencias de dominacion, se lanzaron atrevidos y cual jauria de canes rabiosos contra los *diarios* liberales... Guerra de esterminio dijeron, y en su presuncion ciega contaron de antemano con el triunfo;... ¡pero qué desengaño, qué derrota tan vergonzosa no han sufrido los campeones de la sacristía arzobispal, los buhos del oscuro confeionario! — Los *diarios* liberales triunfaron y triunfan...

Esos dignos hijos de Loyola pusieron en accion todo su arsenal de negras intrigas y de astucias satánicas para envolver en los pliegues de su lúgubre manteo la idea naciente, para ahogar los potentes ecos de *El Ferrocarril*, de *El Mercurio*, de *La Patria*, de *La Libertad* y de varios otros órganos de la prensa chilena.—¡Inútil empeño! Los *diarios* liberales marchan...

Se recurrió al confesonario. Se hizo un llamamiento jeneral a todas las beatas y pechoños de Santiago, se les dijo allá en las sombras de ese misterioso taller que se llama el santo tribunal de la penitencia:—"Hermanos: incurris en pecado mortal si continuais leyendo esos impíos *diarios*, si os suscribis a ellos, si los fomentais con los avisos que vuestros negocios requieren, porque el primer negocio es la salvacion de vuestras almas y esto no se consigue sin el esterminio previo de los herejes, esterminio necesario, indispensable para que crezca la viña del Señor libre de toda mala yerba. Id, pues, y predicad esta misma doctrina a vuestras esposas, a vuestros hijos, a vuestros hermanos, a vuestros parientes, a vuestros amigos y

así tendreis la gloria de haber servido eficazmente los sagrados intereses de nuestra Santa Iglesia, haciendo a la vez que los impíos mueran de consuncion y que no esparzan en el pueblo su fatal veneno."—¡Ilusion de clérigo!—Los *diarios* liberales viven...

Los mochuelos de la sacristía arzobispal no abandonan por esto la partida. La fé está aletargada, dicen, y es preciso dispertarla; e intrépidos se lanzan a los púlpitos y hacen resonar las bóvedas de los templos con sus iracundas imprecaciones, con sus furiosos anatemas, con sus sacrílegos denuestos..... Odio, venganza, persecucion, ruina brota a torrentes de sus lábios sacerdotales; y el esterminio de los herejes es su tema favorito, su aspiracion, su deseo vehemente, su enseñanza diaria, su ardiente propósito y su fin codiciado.—¡Pretension vana!—Los *diarios* liberales progresan, el número de sus suscritores se aumenta, los avisos llueven y ganan mas plata a medida que la rabia sacerdotal crece.....

El santo despecho de los lebreles arzobispistas no reconoce límites..... La presa que creian asediada de todas partes, que consideraban encadenada y a quien se preparaban a devorar en un relijioso festin, se les escapa sana, salva lijera, risueña y juguetona, y no pudiendo conformarse con una derrota que los coloca en la peor de las situaciones, el ridículo,—esclaman fuera de sí: "esto no es soportable, demos el último tremendo golpe;" y los negros aguiluchos se dirijen en parbadas a la secretaría del prelado para inspirarse en su sagrado furor y combinar el tremendo plan que infaliblemente debe dar en tierra con su enemigo, es decir, con esa civilizacion que se sonrie, con esos *diarios* liberales que cada dia obtienen mayor número de prosélitos, que cada dia ganan mas dinero, en tanto que el bien aventurado *Independiente*, digno órgano de los murciélagos de coro, pierde y absorbe el óbolo del fanatismo, pues es una especie de arnero o de tonel de los Donaides en que pasan, no solo las gruesas sumas de los crédulos y de los necios, sino la alcancía del Arzobispo, gran parte de las bulas de la cruzada y hasta los tesoros de la *propaganda*

fide; y esto ¡oh bochorno! sin que se aumente la suscricion, aun dándola mui barata, sin que se obtenga un aviso, aun dándolo de balde, sin que conquiste una alma, aunque sea de broma!.... ¡Y esto, a pesar de la presion que ejerce la curia arzobispal sobre todo el gremio; pues no hai un solo clérigo que no esté obligado a tomar *El Independiente* bajo la pena de ser inscrito en los libros de la secretaría jesuita como sospechoso!... Y esto que les está prohibido suscribirse, leer y aun poner avisos en *El Ferrocarril,* bajo ¡quién sabe qué castigos! Talvez bajo suspension absoluta, que es lo mismo que degradarlos, que quitarles el pan y que esponerlos a la vergüenza pública!... y quizá no se detendrán aquí, sino que serán arrastrados al *in pace* todavía vijente de la antigua inquisicion!.....—¿Quién puede conocer tan temibles misterios? Los cadáveres no hablan, las tumbas se cierran para no abrirse mas y el clamor de las víctimas no traspasa los gruesos murallones ni la espesa losa de los sepulcros!

Pero entremos de una vez al hecho. Los negros aguiluchos se juntan, tienen varias reuniones, consultan los medios, revisan los espedientes que han empleado hasta ese momento, no pueden ocultarse su ineficacia, y los mas fervientes de ellos, echando espumajos de impotente rabia, esclaman: "pues si no es bastante lo obrado, si nada hemos conseguido, a no ser intimidar a tal o cual sacerdote, es indispensables que ESCOMULGUEMOS A VELAS APAGADAS a esos impíos *diarios* y junto con ellos a todos los que los lean, a todos los que se suscriban, a todos los que se valgan de su publicidad para hacer o facilitar sus negocios; y ya veremos cómo se cierran esas imprentas, cómo desaparecen esos talleres de iniquidad, cómo se hunden para siempre esos periódicos heresiarcas que hoi nos hacen una ruinosa competencia metálico-moral, pues a la vez que nos arrebatan las pesetas se apoderan tambien de los espíritus, y esto es intolerable... miéntras que lanzándoles una ESCOMUNION MAYOR, solo reinará el *Independiente* y la *República* para gloria de Dios y para gloria del Trono, para gloria de Rafael Valentin Valdivieso y para gloria de José Joaquin Perez..."

Despues de tan calorosa arenga, que fué aplaudida y aprobada casi por unanimidad, los vampiros del Sagrario determinaron consultar a los demas colegas que no habian podido asistir a la reunion para dar el golpe mas certero y hacer el acto mas solemne.

Intertanto el *Ferrocarril*, como los demas *diarios*, aguardaban impasibles el terrible anatema, y deseoso el primero de medir sus fuerzas con la falanje de los fanáticos, los pica, los provoca, los llama al palenque diciéndoles: "ade lante... no tengais miedo... mediremos nuestras armas y se verá quiénes son los que triunfan... y se verá si es la razon o el fanatismo el que impera, si es el pueblo o los cantorberianos los que se doblegan, si es Dios o el Diablo el que vence y el que manda."

Asustados los curiales de este lenguaje franco, de esta actitud noble y decidida, de este reto de la intelijencia contra las preocupaciones y del campo en que se establecia la contienda como del juez que iba a fallar sin mas apelacion, pues que ese juez era el pueblo, asustados, decimos, del conflicto provocado por ellos mismos, vacilan, retroceden, se esconden y concluyen por ocultar sus afiladas uñas tras el forro de las sotanas, contentándose con deslizarse en la sombra, con hacer la guerra de emboscada, con herir por la espalda, con arrastrarse como la serpiente, con esconderse en el confesonario!...

¿Y por qué esta prudencia que bien puede llamarse cobardía, despues de tanto aparato y de tanta fanfarronada? Fácil es comprenderlo: en este paso retrógrado no ha influido otra cosa que el miedo. Temieron los clérigos que se riera el pueblo de la escomunion, y por consiguiente de ellos. Temieron que esta superchería, caida ya en desuso, no los pusiera en ridículo, haciéndolos perder del todo su poco prestijio, y se retiraron, por egoismo, por conveniencia y nada mas; pero esa conveniencia que los ha obligado a abandonar el campo, prueba su debilidad, su ignorancia, su estolidez. ¿Por qué no tendremos entónces el derecho de decir y de afirmar que es cierto el epígrafe con que hemos encabezado este escrito? Hace algun tiempo que la sotana en Chile es solo un mero fantasma...

Los verdaderos y falsos cristianos.

I.

Nuestro corazon palpita de entusiasmo, nuestro espíritu se eleva, nuestra intelijencia crece, nuestra esperanza se vivifica, nuestra fé se aumenta, nuestra mirada se estiende en lejanos y felices horizontes, nuestro oido percibe celestiales armonías cuando escucha la palabra del Cristo, cuando nuestro entendimiento analiza esa doctrina sublime y sencilla, humilde y poderosa, tierna, desinteresada, grande y que encierra en sí resultados inmensos, tesoros infinitos de concordia, de felicidad, de dicha.

Ah! el progreso humano, ya sea en el sentido moral o en el sentido físico, lo vemos palpable nada mas que con la aplicacion de las máximas cristianas... ¡qué cuadro tan hermoso no presentaria el humano linaje si los hubiésemos seguido!..... Qué dicha tan inefable, qué armonía tan prodijiosa, qué ciencia tan profunda y tan vasta, qué descubrimientos tan portentosos, qué vida tan fácil no habriamos tenido, practicándolas!... Y qué sentimientos ¡Dios mio! qué idealismo en la intelijencia, qué pureza en las costumbres, qué sublimidad en los actos, qué hermosura en los cuerpos, qué salud en la materia, qué enerjía en el alma, qué goces en la sensualidad, qué placeres en el pensamiento no habriamos alcanzado siguiendo el derrotero trazado por la palabra divina del Maestro!

Nuestro lenguaje carece de voces, de figuras, de espresion, de colorido para pintar ese panorama, ese oasis en que han vivido los santos y los filósofos, y en que de vez en cuando nuestra pobre imajinacion reposa, sacudiendo un poco las amarguras de este mundo, a quien las falsas relijiones y el egoismo que de ellas nace, han convertido en un páramo, en un desierto o en un valle de lágrimas!....

De veras, la vida del hombre se nos presenta risueña, tranquila, feliz, y mas que feliz, dichosa, y mas que dichosa,

divina, siguiendo la letra, escuchando la palabra, conformándose al consejo y obedeciendo al mandato del Evanjelio; pero cuando nos vemos obligados a descender a las prácticas de los falsos católicos, de los judíos, mahometanos o protestantes, cuando nos encontramos impelidos por el torrente humano a seguir el curso de esas aberraciones del espíritu, cuando reflexionamos sobre los acontecimientos pasados, presentes y futuros, cuando valoramos la conducta de los que, diciéndose intérpretes de la lei, imponen a los pueblos sus caprichos o sus estravagancias, nuestro entendimiento se perturba entónces o solo distingue el antagonismo fatal, el odio sistemático, la preocupacion ciega o la estupidez arrogante y dogmática que difiere en todo de la enseñanza cristiana, como lo veremos mui luego y que es la causa inmediata de todos los males que aquejan a la humanidad, de todas las desigualdades que la avasallan y la oprimen, de todos los errores en que ha caido, de todos los vicios que la degradan y que la dejeneran: ¡ojalá nuestra débil voz tuviera un eco que, esparciéndose, llegase hasta nuestro pueblo, creemos que al ménos seria escuchada por algunos; empero, si el sonido no se repercute, si los oidos están cerrados por el fanatismo, ¿qué hacerle? no por esto dejaremos nuestra obra, porque talvez llegue un dia en que álguien la aproveche y entónces no habrá sido del todo inútil!

A tu prójimo como a tí mismo.

II.

He aquí en dos palabras encerrados todos los códigos, comprendidas todas las lejislaciones, establecidos todos los derechos, zanjadas todas las dificultades que embarazan la marcha del hombre, y abiertos todos los caminos que lo conducen a la felicidad transitoria del mundo y a la felicidad inmutable e imperecedera de Dios.

La relijion de Jesucristo no es mas que una aspiracion a lo que hai de grande, a lo que hai de bello, a lo que hai

de eterno, a lo que hai de providencial y de divino en la naturaleza y en el hombre: el amor...

Para Cristo no hai ritos, no hai ceremonias, no hai livaciones de ningun jénero, no hai sacerdotes, (1) no hai templos, no hai altar, lo que hai es un solo dogma: la caridad—es una sola enseñanza: la induljencia recíproca; es una sola doctrina: el amor y siempre el amor. (2)

Mirad: cuando sus discípulos le preguntaron: "en qué, señor, reconoceremos a los nuestros?" ¿les dijo acaso Jesus: en que os vistais con tal o cual túnica, en que hagais esta o la otra ceremonia, en que practiqueis éste o este otro rito, en que adoreis a Dios de ésta o de esta otra forma? No; lo único que les respondió fué: en que se amen los unos a los otros... Ah! cuánta sublimidad y cuán benéfica y profunda enseñanza no encierran estas sencillas, modestas y divinas palabras! Qué leccion! qué ejemplo! qué doctrina! qué dogma!... Hace siglos que la fraternidad sobre la tierra habria dejado de ser una teoría para convertirse en un hecho... Por desgracia, no hemos seguido esa enseñanza y nos hemos perdido!...

Para Jesus no existe el antagonismo de secta, la rivalidad de creencia, la distincion de culto, porque la fórmula no es la idea, ni la práctica material la verdadera lójica del pensamiento... Dios debe ser amado en "espíritu y en verdad" y esto es lo que desea el Maestro...

(1) *Nous sommes tous prêtres*; c'est-a-dire: egalité de tous responsibilité directe de chacun devant Dieu. Chaque chrétien est prêtre dans so maison. Le clergé doit rentrer dans la societé générate par l'égalité religieuse et par le mariage; le prêtre n'est plus qu'un fonctionaire de la Société chrétienne. *Il est contre le Saint-Esprit de Cruler les hérétiques*, c'est-à-dire: point de de contrainte dans l'ordre Spirituel, respect de la conscience. La n'a droit de frapper que les actes materiels que troublent l'ordre materiel.

La grande héresie qui a dénaturé le christianisme, l'héresie des persecuteurs est ébranlée. La race sanglante d'Ithaeius pourra disputer longtemps encore la terre aux fils de la liberté: ils arracteront enfin la terre *de ses mains*.

Henri Martin.—Histoire de France, tomo VII, páj. 523-524. Ed. de Paris, MDCCCLVI.

(2) Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os aborrecen; y rogad por los que os *persiguen y calumnian*.

San Mateo.—Cap. IV, vers. 44 y sig.

El judío, el protestante, el católico, el idólatra, el hereje, el libre pensador y hasta el ateo son sus hermanos, son sus discípulos, son verdaderos cristianos si todos ellos se aman... ¡Qué mas relijion que aquella que trae la concordia, que aquella que produce la armonía, que aquella que nos lleva a la fraternidad y con la fraternidad al alivio de todos los dolores, a la estirpacion de todas las miserias, al complemento de todas las necesidades, al desarrollo de todas las intelijencias, a la mancomunidad provechosa de todas las fuerzas, a la reciprocidad de todos los goces y de todos los afectos, confundidos en una sola aspiracion como en una sola fé, y en una sola práctica: EL AMOR A DIOS Y EL AMOR AL PRÓJIMO! Hé aquí la relijion cristiana, la relijion verdadera... examinemos ahora la falsa.

III.

El catolicismo actual, permítasenos decirlo, es el antiguo paganismo con todas sus aberraciones, con todas sus estravagancias, con todas sus crueldades y por esta razon, creedlo bien, es el antípoda del cristianismo.

En vano se empeñan en confundir el uno con el otro, en vano dicen que son una misma e idéntica cosa, no; la esperiencia está ahí con el lenguaje incontestable del hecho para desmentir a los que tratan de alucinar a los pueblos.

El cristianismo verdadero llama a todos los hombres, fraterniza con ellos y no establece diferencias, porque las cobija con el manto de una caridad sin límites, de una induljencia soberana, de un afecto sin preferencia ni privilejios; miéntras que el catolicismo falso los rechaza, los aisla, los separa y forma los antagonismos, y cria los odios de secta, y tras de ellos la persecucion y las venganzas crueles...

El catolicismo falso condena, anatematiza, espulsa y cierra herméticamente las puertas de los cielos a la gran mayoría de la especie a quien Dios ha dado aliento para que se desarrolle, vida para que se cumpla la obra de sus ocultos

designios, intelijencia para que lo reconozca y adore, con ciencia para que obre y fé para que no desfallezca y espere; sin embargo, esa secta dice: ¡FUERA DE LA IGLESIA NO HAI SALVACION! y tan temeraria como ciega, tan impávida como inhumana, pone fuera de la lei, fuera del universo, fuera del empíreo a las mismas criaturas del Altísimo... a la misma obra de Dios... a sus propios hermanos!

Este dogma impío de una creencia falsa ha destrozado la unidad, ha roto los lazos fraternales que nos habrian hecho buenos, misericordiosos, ilustrados, felices... ha viciado la naturaleza, viciando la conciencia... ha preferido, enseñado y practicado la persecucion del prójimo en lugar de la induljencia para el prójimo, el rigor en vez de la mansedumbre, el castigo en vez del perdon, el odio en vez del amor! y tan lejos, tan lejos ha llevado el falso catolicismo esta fatal doctrina, que no permite la union de dos cóñyuges cuando uno de ellos tiene una creencia distinta! Y no es esto solo: que no permite ni aun despues de muerto, que se sepulten en un mismo lugar los cadáveres! ¡Epilepsia del fanatismo, sus horribles convulsiones, sus frenéticos odios, sus rabiosos sacudimientos mueven hasta la fria losa de los sepulcros y ahí van todavia a ejercer su persecucion y a insultar sus víctimas!...

De esta especie es el Arzobispo de Santiago y sus secuaces: ellos respiran venganza y solo anhelan el esterminio de los que creen sus enemigos... Ellos han llevado al banco de los acusados al señor Montt y lo llevarán hasta la condenacion injusta y hasta el castigo inmerecido. ¡Qué mayor triunfo, qué mayor gloria! Ese triunfo y esa gloria les pertenece, nadie se los disputa, pueden gozarse de su obra; ella es digna de los inquisidores, de los jesuitas, de los cantorberianos, de Rafael Valentin Valdivieso y su grei de fanáticos...

Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen.

IV.

Consecuencia de esa doctrina de amor son estas palabras de inimitable dulzura arrancadas en el momento supremo del mas cruento martirio.

Jesus condenado, maldecido, vejado, escupido, destrozado en cuerpo y en espíritu, no pide el castigo de sus verdugos, no pide el esterminio de sus jueces, no exhala ni siquiera una queja, sino que su último aliento formula una súplica, eleva una plegaria a su Eterno Padre a quien dice: *Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen...*

El crímen estaba a la vista, estaba consumado, nada habia que pudiese justificarlo ¡y sin embargo, él, en su amor por el hombre, halla una disculpa para el hombre!.. ¡Qué rasgo, qué doctrina, qué enseñanza, qué ejemplo!.. ¿Lo han seguido los falsos católicos? Por desgracia tenemos que decir: no; y lo sentimos por ellos, porque, aunque estraviados, son nuestros hermanos. ¿Y lo han seguido las otras relijiones? Tampoco, porque en todas ellas vése el esclusivismo y el antagonismo de secta y no la universalidad del principio cristiano.

Esa doctrina de amor la habia sellado Jesus, no solo con su prédica, sino tambien con su sangre, con su muerte, con su crucifixion... ¿Quiénes lo han imitado? Mui pocos y estos pocos se hallan en todos los cultos, porque el culto de Jesucristo se cierne sobre esas distinciones efímeras e insignificantes, sobre esas prácticas sin un resultado moral que desgraciadamente imperan en el mundo, lo fraccionan, lo dividen, poniendo a los unos en pugna abierta con los otros.

Cristiano o hijo de Cristo es el judío, el protestante, el idólatra, el católico, el hereje, el ateo, con tal que ame... con tal que haga el bien... con tal que ejerza la caridad... con tal que mire a su prójimo como a sí mismo; y por esto San

Agustin, interpretando la universal lei del Redentor decia: *nonvincit nise veritas, victoria veritatis is caritas...*

Cristiano es Manuel Vicuña, Alejo Eizaguirre, Justo Donoso, que tienen tolerancia reciben con induljencia igual a hombres de distintas creencias; Balmaceda, que dispone de una pingüe fortuna en favor de la humanidad doliente; Cañas, que proteje las huerfanas sin hogar y sin familia; Despots, que a riesgo de su vida, arranca de la hoguera del fanático Ugarte, numerosas victimas; frai Andresito, que anda de casa en casa pidiendo el sustento para los pobres que no lo tienen; y el mocho Valdivia que se ve diariamente en la estacion del ferrocarril central de Santiago con la alcancía abierta para recibir la limosna que alivie la indijencia y que procure el pan del cuerpo y el pan del espíritu a niños desvalidos.

Cristianos, aun cuando hayan existido ántes de Jesus, deben llamarse a Confusio, a Socrates, a Platon, porque cristiano es aquel que ejerce la caridad, cualquiera que sea la creencia, el rito o la práctica material del culto en que ha nacido, pues, como ya lo hemos dicho: la relijion de Cristo está a mayor altura, es una idea mas elevada y no reconoce ni tiempos, ni lugares, ni sectas, porque es una aspiracion al amor, a la concordia, a la armonía, a la fraternidad que lleva en sí el reino de los cielos.

V.

Y bien! ¿cuán diferente no es el camino seguido por el falso catolicismo? Cuánta guerra, cuánto martirio, cuánta crueldad, cuántas iniquidades de distintas naturalezas y de distintos jéneros no vemos en la marcha de este flajelo terrible que tiene la audacia de denominarse cristiano! Aborto del infierno, solo ha traido a la humanidad sangre y tinieblas!..

¡Cristianos pueden llamarse los jesuitas que sólo ambicionan el predominio de su órden;

Que hacen morir en el individuo los sentimientos mas naturales, mas lejítimos y mas caros;

Que transforman al hombre en cadáver;

Que le arrebatan todas sus afecciones;

Que trabajan por estinguir todos los nobles instintos;

Que se empeñan por destruir la libertad e independencia del individuo y de los pueblos para sostituir la obediencia pasiva y automática;

Que tratan de apoderarse por todos los medios de las riquezas de este mundo para dárselas a sus afiliados;

Que no miran a la humanidad sino como su rebaño a quien deben trasquilar dia a dia;

Que tienen una política secreta para conocer las debilidades de las personas, no con el fin de correjirlas, sino de esplotarlas;

Que se apoderan de la enseñanza de la juventud, no para instruirla en el bien, sino para hacer almácigos o planteles de fanáticos que cuando crezcan y lleguen a ser fuertes encinas, los apoyen y los sostengan;

Que no hacen ninguna obra de caridad sino es bien conocida, bien sonada y bien remunerada;

Que viven en cuevas como los topos que se ocultan de todo el mundo y que aman las tinieblas;

Que siguen una regla o una doctrina tenebrosa que a nadie le es dado penetrar;

Que tienen por base, por principio, por norma el suspicaz espionaje y la dilacion infame y cobarde!..

¡Cristianos pueden llamarse los inquisidores que han hecho sufrir a sus semejantes los mas horribles tormentos sin mas culpa que la de no pensar como ellos!

Que han llevado leña a las hogueras para quemar a sus hermanos;

Que han ideado, con infernal intelijencia, los mas crueles suplicios para martirizar a los judíos, a los protestantes, a los mahometanos, a los filósofos, a los sábios y a los libres pensadores;

Que han fabricado cavernas insalubres y sambenitos humillantes para destruir la vida e infamar la dignidad del hombre;

Que han aconsejado, predicado, ordenado e impuesto que el hijo estaba en la obligacion de delatar al padre y el padre al hijo, el hermano al hermano, el pariente al pariente, el siervo al amo, minando así todo lo que hai de afectuoso, de sagrado y de justo; destruyendo los lazos que unen a los hombres; estableciendo la desconfianza suspicaz; dando márjen a la satisfaccion de todas las pasiones bajas y al imperio de todas las venganzas!

¡Cristianos pueden llamarse los que hacen profesion de nulidad, profesion de pereza, voto de una castidad tan absurda como perjudicial y ridícula, desde el momento que va contra las órdenes de la naturaleza, contra el organismo, contra la sociedad, contra la lei de Dios!

¡Cristianos pueden llamarse la gran mayoría de los Papas que han hecho de las prácticas de la Iglesia un tráfico interesado y vil; que se han apropiado riquezas mundanales; que se han introducido en la política de las naciones; que que han dispuesto de reinos; que han unido el poder material del monarca al poder espiritual del sacerdote; que han hollado todas las libertades humanas; que sostienen la supersticion y la ignorancia; y que, últimamente, han criado dogmas y pretenden hacer nuevos concilios para oscurecer la verdad, para apagar los fulgores de la civilizacion que afortunadamente se estiende e ilumina la intelijencia de los pueblos!

¡Cristianos pueden llamarse el Arzobispo de Santiago, el Obispo de Concepcion, el clérigo Larrain y comparsa, que toman cartas en los negocios del Estado!

Que no olvidan las injurias!

Que no reconocen los servicios!

Que no trabajan por la paz!

Que prefieren la discordia para entronizarse por medio de la confusion!

Que persiguen a muerte a los que no le son adictos!

Que juran y llevan a cabo la venganza!

Que tienen en las entrañas, en el corazon, en la mente encarnado el odio!

Que se han confabulado para perder a ciudadanos inocentes y meritorios!

Que solo tienen en vista la ruina de Montt, el esterminio de Montt, la condenacion de Montt, la muerte de Montt!

Que tratan de entronizar a don Federico Errázuriz, para entronizarse ellos mismos, es decir, para avasallar los pueblos, para sepultarlos en la ignorancia, para que continúen adorando a ridículos fetiches que provocan la risa de los hombres juiciosos, pero que llenan la bolsa y dan consideracion y poder a la esplotadora turba de los cantorberianos fanáticos!

Imposible... estos no son, no han sido, ni serán discípulos de Jesus!... no son ni serán cristianos!...

Mi reinado no es de este mundo.

VI.

¿Quién puede equivocarse sobre el sentido, sobre el espíritu de estas hermosas palabras? ¿Qué otra interpretacion puede dárseles que no sea la de la abnegacion, del desprendimiento, del amor y hasta del sacrificio?

Jesus no quiere las vanidades humanas, el oropel de los tronos, el fausto de los cortesanos, la molicie de los palacios; quiere solo la verdad, la justicia, la paz, la fraternidad... quiere solo la gloria de Dios i la dicha del hombre.

Jesus no mira las riquezas porque va en busca de un tesoro mayor: la felicidad de la especie; y como no se puede conseguir ésta sin que el hombre dirija su vista hácia los cielos, sin que aspire principalmente a la eterna ventura, hé aquí la razon por que él lo llama hácia ese punto, porque hace converjer las facultades humanas hácia una sola aspiracion, el amor, pues solo el amor es capaz de producir la armonía...

¿No es verdad que las pasiones que nos destrozan, tales como la envidia y sus perniciosos efectos, como la vanidad y sus ridiculeces, como la codicia y sus resultados desastro-

sos, no existirian, siguiendo al pié de la letra la pura, elevada y benéfica doctrina del maestro? ¡Qué de rencillas, qué de odios, qué de crímenes no se habrian evitado! Y qué paz, qué tranquilidad, qué dulzura no viéramos en su lugar! Gozar en vez de sufrir: hé aquí la diferencia, hé aquí el cambio que se había alcanzando; y no es poco...

Comparad la vida apasible, serena, dulce, satisfecha de los verdaderos cristianos con la ajitada y azarosa de los falsos.

Comparad la vida de San Vicente de Paul y de don Manuel Vicuña con la de los Hildebrandos (1) y la de los Valdiviesos, y vereis la notable diferencia que hai de la una a la otra.

Los primeros encuentran la tranquilidad y el goce en la abnegacion, en el sacrificio y la hallarian tambien en el martirio; miéntras que los segundos la buscan en la púrpura, en el trono y aun bajo el palio de los Papas, sin jamas hallarla..... Y esto es lójico: en el pecho de los unos se cobija el amor que todo lo da, y en el de los otros la ambicion que jamas se sacia, el egoismo que todo lo absorbe.. Los primeros son los verdaderos cristianos, los segundos los falsos...

Don Manuel Vicuña se entrega todo entero a la conversion de las almas, piensa en los otros, no piensa en sí, y los atrae con la tolerancia, con la dulzura de su palabra, con la benignidad humilde de su porte, con el ejemplo de sus virtudes, con el desinteres material, con las dádivas de su caridad, con la prescindencia de todo lo que es mundano y con el reflejo celeste de una vida sin mancha.

Don Rafael Valentin Valdivieso se ocupa solo del triunfo del círculo cantorberiano; es altamente vengativo y aspira únicamente a la satisfaccion de estas pasiones; se entrega a los intereses terrestres, porque los otros los cree imajinarios; le gusta el fausto, la ostentacion, el dominio,

(1) El ambicioso a la vez que fanático Gregorio VII tuvo la existencia mas ajitada. Depone al emperador Enrique IV que lo depone a su vez en 1076 y murió fuera de Roma, en Palermo, 1085; y esto únicamente por el poder temporal prohibido por Jesus.

porque no ha sentido jamas en su pecho ese balsamo de la humildad cristiana; toma parte en la política militante, porque desconoce la fé y la santa aspiracion del Evenjelio; odia, persigue y se venga de los hombres, porque no comprende su rol de pastor y no siente por sus ovejas el menor cariño: es el lobo y no el guardian del rebaño.

¿Qué estraño es entónces que se reverencie la memoria de Vicuña y no se tenga respeto por la de Valdivieso?

¿Que sea amado el uno, temido y despreciado el otro?

¿Que la imájen del primero se conserve respetuosamente en la mente de todos, miéntras que la del segundo es paseada por las calles bajo grotescas formas?

Pero es tal la diferencia que existe entre estos dos hombres, que hasta sus fisonomías, hasta sus tipos son completamente distintos.

Vicuña atrae, Valdivieso rechaza.

Vicuña refleja la caridad, Valdivieso el rencor.

La cara de Vicuña es suave y revela la serenidad de su alma; la de Valdivieso es adusta y manifiesta las fuertes pasiones que buyan en su pecho.

La mirada de Vicuña es dulce, la de Valdivieso es torva.

La humildad está pintada en las facciones del primero, y la soberbia en las del segundo.

Vicuña trabajaba por la paz de su grei, cumplia sus juramentos, respetaba las autoridades, compadecia y amaba al pueblo; Valdivieso perturba las almas y destroza al rebaño, se sobrepone a los gobernantes, se considera a sí mismo el mas alto, el mas grande, el mas sabio, y no pretende ménos que el que todos se humillen, el que todos doblen ante él la rodilla.

El señor Vicuña es sin duda el sacerdote cristiano, ¿como considerar al señor Valdivieso que es el reverso de la medalla y su antípoda en la fé, en la creencia, en la práctica? La respuesta es fácil y cada cual puede dársela sin necesidad de que nuestra pluma la trace.

VII.

Como corolario de la máxima que dice: *mi reinado no es de este mundo*, y para que no se equivocasen en su verdadero sentido, a pesar de ser claro, esplícito, terminante, Jesus añadió: *dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*; pero los falsos católicos han hecho todo lo contratrario: ellos se han apropiado lo que no les correspondia sin tomar en cuenta el mandato.

¿Quién no ve que Jesus reconoce y acata la autoridad de los pueblos representada por sus gobernantes y que marca una distincion, que establece una valla que no debe salvarse entre un poder y otro poder, para que no se irrogue el uno los fueros del otro, para que el monarca no se introduzca en el santuario ni el sacerdote en el juzgado, para que el uno dirija esclusivamente los intereses materiales y el otro los espirituales? ¿Quién no ve que el Cristo queria y ordenaba de hecho lo que despues se ha traducido bajo esta forma: "*la Iglesia libre en el Estado libbre*". El espíritu de la frase y mas que la significacion del lenguaje, la vida misma del Redentor, nos lo prueba claramente; así es que la práctica de los Estados Unidos como el axioma de algunos estadistas europeos, entre los que se cuenta como el primero al conde de Cavour, estaba enseñada y revelada a los pueblos cerca de dos mil años há, y solo el estravío de las creencias en que hemos vivido, pueden haberla supuesto reciente y emanada del moderno progreso de las sociedades actuales.

No entraremos en las ventajas incalculables que este órden de cosas traeria para la verdadera relijion y para el adelanto de los pueblos, porque la razon lo comprende demasiado bien, porque la palabra de Cristo nos lo dice, y porque la práctica constante de la gran república americana nos lo enseña con la demostracion irrecusable de la esperiencia y del hecho.

Empero ¿cuál ha sido la conducta observada por los go-

biernos por los sacerdotes por los reyes y por los Papas? Los unos y los otros han ultrapasado sus atribuciones. Los primeros, despues de haber sido avasallados por los segundos, fueron recuperando poco a poco la autoridad perdida y establecieron el derecho de patronato, derecho todavia informe, todavia sin base cierta y que no hace otra cosa que poner en constante discusion y en constante conflicto a los gobiernos temporales y el gobierno espiritual de los pueblos.

Pero los papas y los sacerdotes han ido mucho mas allá, pues llegaron a poner en pública almoneda la tiara (1), pues han hecho un tráfico vil y vergonzoso de la enseñanza divina para que fructificase en terrenales bienes y han puesto precio a la palabra del Evanjelio, y han creado jerarquías, y han vendido dones, y han establecido cancillerías, y han planteado aduanas sacerdotales, tarifas de sacramentos, arancel de penitencias, balanza de culpas, mercado de induljencias (2), puestos flotantes para vender el derecho

(1) Dos hermanos, Bonifacio VIII (1012) y Juan XIX (1024), compran el papado, uno despues de otro, a fuerza de dinero; lo logra tambien Benito VII, a la edad de doce años; pero al mismo tiempo otros dos ambiciosos compran tambien el supremo pontificado, al que se ponia precio cual si fuese una vil mercadería; los *tres Papas simultaneos*, despues de haberse *mutuamente* escomulgado, convienen en reinar juntos y venden, en fin, su dignidad a Gregorio VI.

(*Alf. Adof. Camus.* — Compendio de historia universal, páj. 290. — Ed. de Madrid, 1842.)

(2) L'archevéque de Mayence, Albert de Brandebourg avait acheté la ferme des "pardons" pour l'Allemagne (1) et l'avait revendue aux Fugger, ces banquiers d'Augsbourg, qui avaient realisé la plus grande fortune commerciale qu'on eût jamais vue en Allemagne, et qui ont fait *souche* de "*princes du Saint-Empir.*" Un dominicain Saxon, nommé Fetzel, fut chargé de débiter dans le Nord les indulcences pour les vivants et pour les morts, et les dispenses de jeûne, d'abstinence et de mariage aux degrés prohibés. Il allait de ville en ville, en pompeux appareil, annonçant d'un ton de bateleur, sa panacée universelle, qui dispensait les pécheurs de tout peril et de toute pénitence: el inventait des crimes inouïs, des sacriléges imposibles, pour avoir ocasion d'assurer que la cédule papale innocenterait à l'instant quiconque les aurait commis. Tout le pays, était Bouleversé par ces scénes étranges. Les pauvres gens, accouraient apporter leur obole pour racheter du purgatoire, les âmes de leurs parents. D'autre s'indignaient de voir colporter dans les cabarets, comme un papier monaie, les lettres d'indulgence qui sauvaient des chretiens. "*Le pape est bien méchant*" *disait un bon campagnard*, "*delaisser crier dans le feu toutes ces pauvres âmes qu'il pourrait* " *délivrer d'un seul coup.*"

(1) *Leon X donna une partie du produit à sa soeur, la comtesse Cibo, pour reconnaître les services rendus par la maison Cibo aux Medicis.*

Henri Martin, Histoire de France, tome VII, pag. 517. Ed. de Paris MDCCCLVI.

de comer carne en ciertos dias del año, bajo la denominacion de bulas, consagrándose al altar para adquirir, por medio de la ignorancia en que mantienen a sus semejantes, riquezas que solo provienen de la consagracion al trabajo, distinciones inmerecidas, fueros que los eleven, que los distingan y que los aparten de los demas hombres, guardando para ellos la trípode del poder, imperando en la direccion de la idea por medio de la enseñanza, en la direccion de la conciencia por medio del confesonario, en la direccion de la moral por medio del fanatismo, en la direccion de la familia por medio de todo esto reunido, para cambiarlo en seguida por poder, por consideraciones, por fortuna... ¿Y podremos llamar cristianos a los que así obran, a los que así piensan, a los que así se conducen? La respuesta se la dejamos a ellos mismos; que nos lo diga el círculo cantorberiano con su Arzobispo a la cabeza, la lojia jesuita con sus misterios y toda esa grei de especuladores de sacristía, de parásitos que consumen sin producir, viviendo sin trabajar y sin que a nadie aproveche su existencia...

VIII.

Sentimos decirlo, pero de cualquier modo que consideremos la doctrina cristiana, la encontramos mui desfigurada, mui corrompida por los falsos católicos. En ella vemos preconizada la humildad y la caridad como la base de todas las virtudes, y los otros han marchado en un sentido opuesto, pues a mas de la máxima de *amar a su prójimo como a sí mismo*, Jesucristo decia: *el último de mis siervos será el primero;* y tenia razon, porque la humildad no es débil sino fuerte, siendo la virtud propia de las grandes almas y de las intelijencias superiores.

El hombre humilde, léjos de avasallarse, domina sin quererlo, léjos de estar inferior a los otros, se coloca mas alto, porque se halla exento de las debilidades de la envidia y de las debilidades de la soberbia.

El hombre humilde es el que lo ha recorrido todo, pesado todo, balanceado todo y que despues de un exámen prolijo sobre los hombres y las cosas, distingue la nada de cuanto le rodea, no sujetándose de consiguiente ni a los cálculos de un estrecho egoismo, ni a los cálculos de una efímera y pueril vanidad, ni aun o las delicias transitorias de un engañoso y casi siempre corrompido mundo.

El hombre humilde, no tiene rencillas, no tiene enemistades, no provoca contiendas ni acusaciones, porque a nadie teme, porque todos son sus amigos, porque todos son sus hermanos, porque a todos ama y compadece.

¿Podriamos decir otro tanto de nuestro prelado?

¿Podriamos afirmar igual cosa de los jesuitas que han estado siempre en lucha con todo el mundo y hasta con los jefes de su misma Iglesia?

¿Podriamos racionar de la misma manera respecto a los inquisidores que han martirizado y destrozado a sus semejantes?

¿Podriamos atribuir la virtud de la humildad a los soberbios cantorberianos, que recusan nuestros tribunales, nuestras instituciones, creyéndose superiores a la justicia del pais en que han nacido, del pais que los sostiene y alimenta?

Por nuestra parte, decimos que no; y esperamos que nuestros conciudadanos sepan distinguir cuáles son los verdaderos católicos y cuáles los falsos, para que reverencien a los primeros y compadezcan a los segundos, porque el error es digno de lástima, pues un pecho cristiano no debe jamas abrigar ni el odio, ni el rencor, ni la venganza; y así sabremos dar un ejemplo de mansedumbre, de humildad y caridad evanjélicas, a la altanera soberbia de nuestro iracundo pastor, para ver si con las comparaciones que hemos hecho, si con los ejemplos que hemos citado, si con la doctrina espuesta, vuelve sobre sus pasos, convirtiéndose a la verdadera fé y a la verdadera práctica del Evanjelio.

El arzobispo-Presidente.

I.

Los acontecimientos se encadenan y tienen su lójica forzosa e inevitable: la debilidad del señor Montt para no castigar la desobediencia a la lei de que se gloriaba el Arzobispo de Santiago y de que hoi continúa haciendo alarde, aumentó la soberbia natural de éste y trajo la acusacion de aquel. Pero no es esto solo: esa soberbia ha ido tan léjos, ha subido a tan alto grado, que el sacerdote se ha convertido en soberano y el pastor se ha transformado en sátrapa; pues su poder omnímodo se estiende a todas las esferas, domina todas las condiciones y es árbitro de la situacion actual, porque presidente, ministros, sacerdotes, gobierno y culto, se someten a sus órdenes, obedecen a su voz, acatan su mandato.

¡Qué henchido de vanidad, qué lleno de santa soberbia, no debe estar nuestro arrogante prelado al contemplar la república bajo sus plantas!... al ver anulada su soberania!... al considerar que basta el dedo arzobispal para mover los resortes de la administracion!... que baste su aliento para animar al Congreso!... que basta su voluntad para que todo se doblegue y se humille ante él!... que basta su sagrado odio y su evanjélica venganza para pulverizar a los que considera como sus enemigos, por el hecho de haber cortado, durante algun tiempo, las alas a su apostólico orgullo que debieron de un golpe desterrar para que no jerminase en nuestro suelo como hoi jermina y se estiende en frondosos y robustos vástagos, tales como los Salas, los Larraines, los Orregos y toda esa falanje, cada dia mas poderosa, de jesuitas y de cantorberianos!...

El pecho del señor Arzobispo debe rebosar de satisfaccion, no lo dudamos, al verse superior a todo, señor de todo, amo de todo... Está bien: duérmase Su Señoría en el mullido lecho de su orgullo y que las perfuma las brisas de

la venganza satisfecha, acaricien su *noble* faz; ¡pero cuidado dado con el despertar! Tras la calma viene la tormenta... tras la alegría viene el pesar... tras la ilusion risueña el fatal desengaño!...

II.

¡Qué importa que Su Señoría Ilustrísima domine un espíritu débil y una intelijencia apocada como la del señor don José Joaquin Perez!

¡Qué importa que cuente con un poderoso ausiliar en la astucia de uno de sus parientes a quien ha puesto el cebo de una próxima candidatura!

¡Qué importa que tenga sumisos afiliados en el gabinete!

¡Qué importa que su hipócrita palabra sea considerada y obedecida por la gran mayoría de los miembros de ámbas Cámaras!

¡Qué importa que cuente con un ejército de sombreros de teja y de hisopos de agua bendita!

¡Qué importa que estén bajo sus banderas algunos áristócratas ignorantes!

¿Qué importa todo esto?

¿No ve Su Señoría Ilustrísima que ese poder que hoi ejerce es fatal, irremisiblemente transitorio?

¿No ve que el actual Presidente, a quien su Señoría domina, dejará de serlo dentro de poco tiempo?

¿No conoce que a su sobrino, el gran exonerador, no gozando de prestijio alguno en el pueblo, se le hará imposible escalar las gradas del trono?

¿No distingue que el gabinete presente puede cambiarse, aun durante el período constitucional del señor Perez?

¿No juzga que es mas que probable, evidente, la transformacion del Congreso y que esa transformacion debe principiar a efectuarse desde el año entrante, esto es, si no cambia del todo?

¿No percibe que la nacion se ilustra y que el prestijio del clero ambicioso y fanático decae?

¿No se da cuenta que la fé republicana y democrática se apodera de todos los corazones y de todas las intelijencias?

Y por último, ¿cómo creer que Su Señoría Ilustrísima sea tan obsecado y ciego, que no vea la marcha de la idea cuyo impetuoso torrente derrumba las columnas del proselitismo dogmático, cuyos raudales civilizadores auguran la libertad del pensamiento, la libertad en la creencia, la tolerancia en los cultos, la fraternidad en el hombre?

Es verdad, y lo sentimos por nuestra patria, que podeis aun hacer el mal, que podeis atrasar por un poco de tiempo el progreso de nuestro pueblo; pero no os es dado anularlo, no os es permitido oscurantizarlo (1).

Es verdad, y lo sentimos por honra de nuestra nacion, que teneis en vuestras manos el báculo del pastor y la banda presidencial; pero tendreis que ceder el puesto a los espíritus ilustrados con que cuenta el pais, pues ya hemos visto a vuestras lejiones de fanáticos retroceder ante un insignificante número de libres pensadores y de *diarios* independientes.

Es verdad, y lo sentimos por el triunfo de la justicia, que habeis llevado a inocentes al banco de los acusados, que habeis hecho aparecer su virtud como criminalidad, su labor incesante como abandono de sus deberes, la sabiduría de sus fallos como premeditada iniquidad; pero tambien es cierto que no derribareis el templo de la verdad, el templo de la justicia, el templo de la fé, el templo del amor que es la verdadera Iglesia del verdadero Dios, el verdadero santuario que encierra la sublime creencia y el imperecedero dogma del Cristo...

Es verdad, y lo sentimos por vos y por los vuestros, porque vos y los vuestros son nuestros hermanos, que os empeñais en atizar los odios, en introducir los horrores de la guerra civil para consolidar el reinado de la ignoran-

(1) Perdonesenos este neolojismo.

cia intolerante y cruel, para establecer la idolatría, para apagar la intelijencia, para ahogar la libertad naciente; pero tambien es fuera duda que os acarreais la maldicion de los pueblos y que debeis temblar ante el juicio de Dios...

La última promesa.

I.

El jóven y nuevo Ministro del Interior ha vertido en el Congreso palabras de consuelo. ¿Abrirá el pais su pecho a la esperanza? ¿Le será dado tener fé en el programa trazado por el señor Amunátegui, cuando los hechos hablan de una manera opuesta, cuando todas las ilusiones han caido, cuando las decepciones han sido espantosas?

El Presidente de la República dijo a los pueblos del modo mas solemne: *mi gobierno es el de todos y para todos*; ¡y sin embargo, a pesar de ese juramento público, que debió ser para él sagrado, lo vemos entregarse en brazos del círculo mas retrógado, y quitarse la banda para ponerla en manos del prelado mas intolerante, mas roncoroso, mas vengativo que se haya sentado en la chilena silla episcopal!

Esas hermosas palabras que sin duda alguna fueron espontaneas, porque nadie se las exijió entónces a S. E., prometian conciliacion y libertad; ¡y sin embargo, cada dia se dividieron mas los hombres, se ahondaron los odios, se establecieron las persecuciones mas injustas, mas arbitrarias, mas soeces! ¡Y esa libertad que se esperaba, se convirtió en una opresion, que nada habia motivado y que para ejercerla como se ha ejercido, no existia el mas fútil pretesto a no ser la ciega ambicion de unos políticos de baja lei!...

Despues se prometió a las colonias españolas su independencia; ¡y esa independencia fué bambolla, juguete de muchachos, globos de lavazza!...

Se prometió al pais que se haria una guerra activa, enérjica, gloriosa; ¡y esa guerra fué una farsa ridícula que hizo

reir a *las naciones civilizadas a quienes se habia puesto por testigo, y talvez a Dios, a quien nuestro olímpico gobinete tuvo la peregrina ocurrencia de nombrar* JUEZ.

Se afirmó en pleno Congreso que tendriamos bajeles formidables; ¡y a pesar de su inmenso costo, esos bajeles se convirtieron en cáscara de nuez que embarazan en lugar de protejer, y que, reconociendo su inutilidad, ha sido vendida la mayor parte de ellos a un precio ínfimo por los mismos que los encomiaban, asegurando que nos darian espléndidos triunfos!...

Se dijo con el acento de la conviccion profunda y de la verdad sabida, de esa conviccion que distingue el carácter del señor Reyes, y de esa verdad que tanto lo honra como Ministro de Estado, como financista y como hombre, que los mònitores construidos en los astilleros de Arman, astilleros que él mismo señor Ministro habia visto con sus peregrinos ojos y hollado con su augusta planta, habian salido, estaban ya en camino, pudiendo asegurar que talvez *"mañana"* se encontrarian a la vista de Valparaiso; ¡y a pesar de afirmacion tan soberana, de la cual hubiera sido un ultraje que dudase el pais, nunca se apercibieron tales buques; pero en cambio desaparecieron algunos cientos de miles con los que M. Arman satisfizo algunos compromisos y el célebre baron se fué a su patria a echar una copa a la salud de nuestros sabios diplomáticos,—y Dios quiera que no haya sido a la salud del pais a quien ellos representaban entónces y cuyo incontestable mérito hace que representen todavia!...

Se pidió al Congreso veinte millones de pesos para invertirlos *esclusivamente* en pertrechos bélicos; ¡y esa injente suma no se sabe lo que se ha hecho, porque nunca se ha dado cuenta de su inversion en conformidad al propósito!

Se ha afirmado en cada año que los ingresos de la nacion eran superiores a sus gastos; ¡y con tan continuados sobrantes que ya debian tener repletas las arcas del Erario, hemos tenido siempre que pedir prestado para cubrir los sucesivos déficits y no llegará el año setenta y uno sin que se suspendan los pagos y nos encontremos en la forzosa

obligacion de presentarnos en triste bancarrota, a no ser que la Providencia venga en nuestro ausilio!...

Se declamó la guerra y se negoció la paz; ¡y ni la paz ni la guerra existen! Pero en cambio la habilidad incontestable de nuestros hombres de Estado inventó esas sonoras palabras de *guerra de derecho y paz de hecho*, ocurrencia sublime que salvó a Chile del humillante bombardeo, colocándolo en su puesto digno, altivo y honroso!... y esto a pesar de las nuevas contribuciones!

II.

Ahora bien; despues de tantas promesas no cumplidas, despues de tantos deseos jamas satisfechos, despues de tantos aseveraciones sin éxito, despues de tantos seguridades sin resultado, despues de tanta verdad transformada en mentiras, despues de tantos juramentos sin que se haya cumplido uno de ellos, ¿como no dudar? ¿como tendrá confianza el pais en la palabra del actual Ministro del Interior cuando ese mismo pais ha sido en tantas ocasiones engañado, burlado, escarnecido por sus pasados y presentes colegas?

Ai! el pais esperaba concordia, y ve odios!

Esperaba union, y ve persecuciones!

Esperaba, paz y ve venganzas!

Esperaba tolerancia, y ve fanatismo!

Esperaba economía, y ve derroche!

Esperaba riqueza, y ve déficit!

Esperaba ciencia, y ve estúpidez!

Esperaba gloria, y ve humillacion!

Esperaba libertad, y ve compresion!

Esperaba verdad y se encuentra faz a faz con la mentira en el sufrajio, con la mentira en la urna electoral, con la mentira en la guerra, con la mentira en la paz, con la mentira en las finanzas, con la mentira en todo, es decir, con la mentira social, política y relijiosa!...—¡Y aun se le

dice: crea usted!!"—¡Y aun se les dice: "tenga usted confianza!!" ¡Y aun se le da como garantía la palabra del Presidente, los deseos del Presidente, la accion del Presidente!!...

Dios mio! ¿piensa el señor Amunátegui que vivimos en el Japon? ¿Piensa que sus conciudadanos no ven, no oyen no sienten, no raciocinan? ¿Nos cree acaso idiotas para que no nos hayamos apercibido de nada y para que espere algo el pais de ese Presidente que lo ha engañado, de ese presidente que posee como única enerjia las resistencias de la inercia, de ese presidente mitrado que debia ponerse sotana morada en lugar de banda tricolor? Cómo! ¿Es esta la fianza que se da a la nacion sobre las futuras libertades públicas, sobre la futura concordia, sobre la futura estirpacion de los odios, sobre la futura armonía y sobre el futuro progreso? Pues bien, el pais no acepta esa garantía, porque los hechos consumados le han obligado a perder toda esperanza; y solo en fuerza de un milagro podria conseguirse un cambio tal como el anunciado pomposamente por el honorable señor Ministro del Interior en la Cámara de Diputados; pero, desgraciadamente, ha pasado el tiempo de los portentos, a no ser que la santidad del Prelado nos vuelva a aquella feliz época, en que se resucitaban los muertos y hablaba la burra de Balaan...

III.

No es nuestro ánimo, bajo ningun aspecto, poner un solo momento en duda las buenas intenciones, el patriotismo, la honorabilidad y la intelijencia del señor Amunátegui, sino que, por el contrario, creemos en la buena voluntad y en los buenos propósitos que lo dirijen y que servirán de norma a su marcha política; empero, a despecho de la aventajada opinion que tenemos por el jóven ministro, ¿podrá éste contrarrestar jamas a las poderosas influencias del cír-

culo que lo rodea, del círculo a quien él mismo debe su elevacion? En nuestro humilde parecer es una cosa difícil, o, digámoslo francamente, imposible.

Cómo! ¿Lidiaria de frente con la apatía, con la inercia, con las preocupaciones del señor Presidente? Y si lidia, ¿quién vencerá? Mas que probable es que el ministro sucumba, porque el jefe de la nacion tiene el poder supremo, aun cuando no lo ejerza; se encuentra apoyado por muchos, aun cuando le presten el sosten dominándolo, y no tiene temor de ninguna revuelta, porque la cordura del pais está, mas que manifiesta, probada.

¿Se opondrá a las bastardas ambiciones del señor Errázuriz? no; porque es su amigo, porque han militado juntos, porque ha sido un sostenedor de su fatal política y porque talvez continúa siendo uno de sus mas obsecuentes servidores.

¿Hará ver los errores del señor Reyes, sus despilfarros, su ineptitud como ministro de Hacienda, su incapacidad como financista, sus embustes de todo jénero, su pobreza como diplomático y el *guetapens* forjado por el baron de la Riviére, en que cayó tan tristemente esta ilustracion parlamentaria? Tampoco; porque le tendrá miedo a su palabra fluida a la vez que incisiva y al número crecido de sus parientes.

¿Se opondrá a la marcha del flamante ministro de la guerra? No lo presumimos, porque es el segundo tomo del ex-ministro Errázuriz, porque es el paladin del presunto candidato de los clérigos.

¿Se colocará en oposicion contra el señor Blest Gana Aquí sí que creemos al señor Amunátegui bastante fuerte para derrocarlo, porque no puede intimidarle la inferioridad conocida del ministro de Justicia, inferioridad tal que nunca supo resolver el dilema que en diferentes ocasiones le ha presentado la minoría a propósito de la acusacion a la Corte Suprema.

¿Tendrá aun bastante enerjía el señor Amunátegui para marchar de frente contra esa grande y compacta mayoría de la Cámara, esa mayoría compuesta de deudos de los mi-

nistros, compuesta de hombres a sueldo, compuesta de cantorberianos? No nos es dado suponerlo, porque se necesitaria tener un desprendimiento sublime, una abnegacion a prueba del empleo, a prueba de la anulacion política, a prueba del personal sacrificio.

¿Combatiria el ministro del Interior al Arzobispo de Santiago que es dueño en cuerpo y alma del presidente de la República, dueño de los ministros, dueño de los municipios, dueño de las intendencias y gubernaturas, con tal que un cura frunza el ceño, como ha sucedido en Limache, dueño de los conventos, dueño de los monasterios, dueño de los cantorberianos, dueño de los pechoños, dueño de las beatas, dueño de los sonzos, pero no dueño de los jesuitas, de quienes se considera un siervo humilde? Aquí no hai la menor duda: el señor Amunátegui no se atreverá jamas a contrarrestar ese poder. Y en ese caso, ¿qué confianza puede inspirarnos su programa? ¿qué seguridad puede tener el pais en sus promesas? ¿qué base sólida puede ver en su personalidad por mas elevada, por mas intelijente, por mas abnegada y patriótica que aparezca?

Lo decimos con dolor, si el señor Amunátegui tiene el coraje de seguir sus nobles inspiraciones, caerá; pero si consigue vencer los obstáculos, si tiene la fuerza de voluntad, la fuerza de intelijencia, la fuerza de constancia, la superioridad indispensable para que se establezca la libertad y la legalidad en el sufrajio, la independencia en el pensamiento hablado y escrito, sancionándolo como a lei, seria, indudablemente uno de nuestros primeros hombres....

Si logra estirpar los odios, desterrar las acusaciones injustas, anular las venganzas perniciosas, será uno de nuestros grandes ciudadanos....

Si puede, a fuerza de calórico intelectual, despertar la somnolencia del Presidente, habrá hecho un verdadero milagro....

Si alcanza a matar la hidra del fanatismo, a enfrenar la soberbia del Arzobispo, a poner a raya las pretensiones del clero ultramontano, será admirado y bendecido por los

pueblos: hé aquí lo que quisiéramos para nuestra patria; hé aquí lo que deseamos para él; que Dios proteja a la primera y dé fuerzas suficientes al segundo: esto es lo que ambiciona el pueblo y lo que quisiéramos nosotros porque esa es la única, la grande y la verdadera política que conviene a las naciones, y que da la superioridad a los hombres.

UNIVERSITY OF ILLINOIS – URBANA
N301120703698 78A